“Necesitamos una revolución”

Propósito General:	Consagración.
Propósito Específico:	Invitarte a hacer un cambio profundo en tu forma de ser cristiano.
Palabra clave:	Un cambio profundo / Revolución.
Proposición:	¡Necesitamos una revolución!
Texto:	Salmo 15.1-5 (inicio), 2ª Corintios 3.1-18 (todos), Varios (M.S.)

INTRODUCCIÓN

Revolución (Del latín revolutĭo, -ōnis). Acción y efecto de revolver o revolverse. Cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación. Inquietud, alboroto, sedición. ***Cambio rápido y profundo en cualquier cosa***.

La Revolución Mexicana, una de las leyendas más posicionadas, sembrada a través de la “historia oficial” del sistema educativo, por casi un siglo; se fue formando por algunos elementos básicos de una narrativa histórica: el problema, los villanos, los héroes, los beneficiados y el final feliz.

En la historia oficial, pareciese que de 1910 a 1917, el tiempo que “dura” la llamada revolución, el problema era la dictadura de Porfirio Díaz; sin embargo, no es coherente, pues él presentó su renuncia, ante las presiones de los miembros de la Cámara de Diputados, el 25 de mayo de 1911, y el 31 de mayo, junto con su familia, partió del puerto de Veracruz en el vapor Ypiranga que lo llevó a Europa. Una crónica de aquel día, publicada en el periódico Diario del Hogar, describe la escena, llevada a cabo entre 21 cañonazos y la interpretación del himno nacional; y antes de subir al barco, el General había pronunciado un discurso a la multitud que se había reunido para decirle adiós.

Porfirio Díaz fue un personaje pragmático, siendo quién introdujo al país a la industria y la ciencia, puso a México en los primeros lugares en desarrollo del mundo; baste decir que la telefonía, fue introducida en 1878, a sólo dos años de la primera llamada telefónica de la historia (10 de marzo de 1876 en Estados Unidos).

Luis González y González (1925 - 2003), quien fuese Director de la Academia Mexicana de la Historia (1988 - 1996), y un experto en la historia de la Revolución mexicana y del presidencialismo mexicano, en una entrevista en el 2003, para la revista “Letras Libres” (https://letraslibres.com/revista-mexico/el-mito-de-la-revolucion-mexicana-entrevista-con-luis-gonzalez-y-gonzalez/), entre otras cosas dijo:

Cuando estaba de dictador el general Porfirio Díaz, en lugar de intentar un arreglo pacífico con los que se levantarían en armas, dejó la presidencia y se fue a París. Entonces, los que se quedaron con el poder, que no tenían mucha experiencia política, no hallaron qué hacer, y allí se suscitaron los primeros conflictos. Pero, de todos modos, entró el nuevo presidente supuestamente a cumplir lo que ofrecía su Plan de San Luis. Y después hubo algunos otros levantamientos, que más bien parecían de grupos pequeños que querían sacar alguna ventaja económica, y encima estalló la traición contra Madero y las sublevaciones contra ella, y la lucha entre las facciones… Todos estos hechos no tienen ningún aspecto ni de reforma ni de revolución.

… los ejércitos que combaten en esta especie de guerra civil, que luego se llamará Revolución, no son muy numerosos. Pero causaron un problema prácticamente a todo el país, o sea que sí afectaron a millones de personas.

No hicieron que apareciera en la mayoría de la gente la confianza en un cambio favorable del país, ni en una mejoría que se viera a las claras. La revuelta repercutió más bien en que

la gente estaba viviendo en la paz llamada "porfírica", muy tranquilamente, con ciertas necesidades que poco a poco se iban superando, y se vio forzada a dejar esa vida.
En una ocasión, a Friedrich Katz y a mí se nos ocurrió lanzar un concurso que consistía en esto: se invitaba a la gente, sobre todo del campo, a que contara cómo había sido la Revolución en su pueblo o en su rancho. Tenía que hacerlo en cosa de veinte cuartillas. Se presentaron algunos miles de concursantes, muchos más de los que esperábamos; y una cosa que nos sorprendió mucho, sobre todo a Federico, es que todos caracterizaban ese movimiento, que se había dado en la segunda década del siglo XX, como una calamidad, como el recuerdo de un terremoto, o de un cambio muy perjudicial en el clima.
Según esos testimonios y otros muchos, no fue popular y ese pleito se tomó más como una catástrofe natural que como una acción humana.
Pero, los hombres en el poder necesitaban idear una imagen favorable de su figura, y entonces se presentaron revestidos de una cosa muy positiva, que era el halo de una revolución. Y se crea el mito de la Revolución Mexicana.
Probablemente haya sido con Obregón, que ya quiso darle característica nacional a su movimiento. Pero con los gobiernos llamados posrevolucionarios, los que han estado del cuarenta para acá, se usa la palabra "revolución" muchísimo, y se acentúa que todo lo que se está haciendo va en un sentido "revolucionario", es ni más ni menos que la Revolución Mexicana.
Desde mi punto de vista, la tan cacareada revolución mexicana, lo único que logró, fue que hubiese algunos cambios en la cúpula del poder, aunque si se le rasca un poco, es fácil encontrar apellidos que llevan rato allí.
Al igual que ese mito, entre quienes dicen ser cristianos, hay otros mitos muy arraigados, y es necesario que tengamos una revolución para erradicarlos; veámoslos Biblia en mano.

DESARROLLO

1) Pertenecer a Cristo.

Juan 1:11–13 *A **lo suyo** vino, pero **los suyos** no lo recibieron. Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios, los cuales nacieron no de sangre ni de la voluntad de la carne ni de la voluntad de varón sino de Dios*.
En castellano, el sufijo -ano, -ana, forma adjetivos que significan procedencia, pertenencia o adscripción; por lo que cristiano, indica pertenencia a Cristo.
En el original griego, en el versículo 11 tenemos dos plurales: un plural neutro τὰ ἴδια (tá ídia), que puede traducirse de varias maneras: las cosas suyas, lo suyo propio, sus cosas, sus negocios (la creación, la humanidad), y un plural masculino οἱ ἴδιοι (i ídii), los suyos, esto es, Israel.
Los versículos 12 y 13 dejan bien claro, que el ser cristiano no es algo que se herede, o que dependa de practicar una religión; sino de haber tenido un encuentro personal con Cristo, en el cual se tomó la decisión de ***παραλαμβάνω*** (paralambáno), tomarlo consigo, recibirlo, por creer que ÉL es Dios mismo y que sólo por su sacrificio vicario en la cruz se puede ser salvo de una Eternidad separado de ÉL (Romanos 3.24-25, 10.8-11; 1ª Juan 5.1).
El hijo de Dios vino a ser Hijo del Hombre, a fin de que los hijos y las hijas de los hombres viniesen a ser hijos e hijas del Dios Altísimo (1ª Juan 3.1); por lo que Dios les llama hijos, y ellos le llaman Padre.
Este privilegio de adopción se debe enteramente a Jesucristo, pues ÉL les dio esta potestad a todos cuantos creen en Su nombre; recordemos que en el pensamiento hebreo, el nombre está

directamente relacionado con la naturaleza de una persona o un ser, y si creemos que Jesús es el Todopoderoso Creador del Universo (Colosenses 1.15-17), entonces creer en ÉL se evidencia obedeciéndole.
A Nicodemo, uno de los miembros del consejo del Sanedrín, quien, por ser fariseo y un líder de los judíos, es indudable que conocía bien el Antiguo Testamento, Jesús le dijo que le era necesario nacer de nuevo (Juan 3.1-10); ciertamente, esa fue una enseñanza revolucionaria, que Nicodemo terminó entendiendo (Juan 19.38-40).
Si tú crees que eres cristiano por cumplir con todo los ritos y tradiciones de tu religión, o porque naciste en una familia en la que tus padres nacieron de nuevo, es necesario que tengas ***un cambio profundo*** en tu manera de pensar, y aceptes que te es necesario nacer de nuevo.
¿Necesitas una revolución en tus creencias?

2) Señorío de Cristo.

Lucas 6:46–49 *¿Por qué ustedes me llaman: "Señor, Señor", y no hacen lo que Yo digo? Todo el que viene a Mí y oye Mis palabras y las pone en práctica, les mostraré a quién es semejante: es semejante a un hombre que al edificar una casa, cavó hondo y echó cimiento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el torrente dio con fuerza contra aquella casa, pero no pudo moverla porque había sido bien construida. Pero el que ha oído y no ha hecho nada, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin echar cimiento; y el torrente dio con fuerza contra ella y al instante se desplomó, y fue grande la ruina de aquella casa*.
El estar de acuerdo con las verdades espirituales, no salva a una persona, debe haber un cambio de corazón, el discipulado tiene un costo elevado (Lucas 14:26-33); ser un seguidor de Jesús exige renunciar a la familia, a sí mismo y a las pertenencias. A menos que esto ocurra, se será como el constructor que no pudo terminar la torre o como un rey que no pudo ganar la guerra; pues, cuando la marcha se vaya haciendo difícil (y tarde que temprano eso pasará), la lealtad a Jesús se irá enfriando.
No es suficiente un corazón que se da a medias, por eso Jesús dice en Mateo 7.21-23, que muchos de los que dicen "Señor, Señor" no van a entrar en el Reino; el señorío de Cristo nos enseña que una verdadera profesión de fe, será respaldada por la evidencia que proporciona (Santiago 2.14-26).
Si una persona está realmente siguiendo al Señor, entonces obedecerá las instrucciones de Cristo; es obvio, que una persona que está viviendo intencionalmente en pecado y sin arrepentirse, no ha decidido seguir a Cristo, porque Cristo nos llama del pecado a la justicia, y la fe en Cristo resulta en una vida cambiada (2ª Corintios 5:17; Gálatas 5:22-23).
No obstante, que los cristianos pueden pecar, y de hecho, llegan a hacerlo (1ª Corintios 10.12; 1ª Juan 1.9; 2.1), un cristiano nacido de nuevo, no se sentirá cómodo viviendo con un pecado, que no ha confesado y no ha abandonado; la salvación siempre conduce a una vida cambiada, y el pecar es sólo un "resbalón", no un estilo de vida.
Los salvos están consagrados a su Salvador, la fe implica un compromiso personal con Cristo (2ª Corintios 5:15); es mucho más que estar convencidos de la verdad del Evangelio, es un renunciar a este mundo y seguir al Maestro (Juan 10:27).
La salvación, no es solamente un boleto para ir al cielo, es el medio por el cual somos santificados (prácticamente) en esta vida y por medio de la cual vamos creciendo en gracia (2ª Pedro 3.15-18); aquellos que viven en rebeldía a la voluntad de Dios, no tienen la vida eterna junto a ÉL (Santiago 4:6), Cristo exige una entrega incondicional a Su voluntad (Romanos 6:16-18), por eso es el Rey de reyes y Señor de señores.

La obediencia es la evidencia de que nuestra fe es genuina (1ª Juan 2:3-6), ciertamente, una persona puede afirmar que Jesús es su Salvador y fingir obedecer por un tiempo, pero, si no hay un cambio de corazón, su verdadera naturaleza acabará manifestándose (Juan 17.12).
Mientras Jesús decía estas cosas, una de las mujeres en la multitud alzó la voz y dijo: «¡Dichosa la matriz que te concibió y los senos que te criaron!». «Al contrario», le contestó Jesús, «dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan» (Lucas 11:27–28).
Si no estás menguando a ti mismo, y dejando que ÉL crezca, necesitas ***un cambio profundo*** en tu vida, que haga evidente que Jesús no sólo es tu Salvador, sino tu Señor.
¿Necesitas una revolución en tu conducta?

3) Amar a Cristo.

Mateo 22:34–40 *Al enterarse los fariseos que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron alrededor de él; y uno de ellos, que era intérprete de la ley, para ponerlo a prueba le preguntó: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?» Jesús le respondió: «"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente." Éste es el primero y más importante mandamiento. Y el segundo es semejante al primero: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.»*
Todos los mandamientos de Dios son igual de grandes, sin importar que a alguien, alguno le pueda parecer menor, lo que Dios manda es grande porque ÉL es Dios; la respuesta de Jesús, nos presenta como grandes mandamientos, no los que son exclusivos, sino los que son *grandes*, justamente por ser inclusivos de los demás.
Nuestro amor por Dios debe ser sincero, no sólo de palabra y lengua; en realidad, todo nuestro amor, es poco para dárselo, por tanto, todo nuestro ser (1ª Tesalonicenses 5.23), debe comprometerse con ÉL y vivir para ÉL (Gálatas 2.18-21), no sólo como individuos, sino como comunidad de fe.
El punto es que la Iglesia, debiendo ser santa e intachable, gloriosa, sin mancha ni arruga ni ningún otro defecto (Efesios 5.25-27), actúa como una novia adolescente, en extremo veleidosa, con poca consistencia en sus criterios, por tener un conocimiento superficial de Las Escrituras, preocupada por seguir las modas, gustos y corrientes del Mundo; con actitudes egoístas, por estar más preocupada en extender su feudo, o crear un imperio en lugar de extender el Reino. Mostrándose intolerante con quien practica un pecado, que por alguna razón no bíblica, se considera peor que cualquier otro, cuando en realidad, el pecado, sea el que sea, causa la separación de Dios.
Amar (ἀγαπάω - agapáo) y querer (φιλέω - filéo) no es lo mismo, Pedro cuando fue confrontado, reconoció que sólo le tenía afecto a Jesús (Juan 21.15-18), pero eso no es una excusa válida para quien dice ser Templo del Espíritu (1ª Corintios 6.19-20); la Iglesia requiere ***un cambio profundo***, para demostrar que no sólo quiere a Cristo, sino que le ama (Juan 14.15), y si hay un mandamiento que continuamente se pasa por alto, aún por aquellos que se definen como buenos cristianos, es la llamada "Gran Comisión" (Hechos 1.7-8; Mateo 28.18-20; Juan 17.18-23).
¿Necesitas una revolución en tus afectos?

CONCLUSIÓN

Hacer como Cristo.

Filipenses 2.1-8 *Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y compasión, hagan completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un*

mismo propósito. No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló ÉL mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Una vida común en Cristo, se caracteriza por: dar aliento, impulsar al amor, la comunión en el Espíritu, un afecto profundo, y compasión. Si todo eso es verdad, se pueden superar los excesos de un individualismo que no considera la riqueza de la comunión en Cristo.

Necesitamos ***un cambio profundo, una revolución*** en nuestras ***creencias***, ***acciones*** y ***afectos*** para que el Mundo vea a Cristo reflejado en cada uno de nosotros (Romanos 12:1–2); de otra manera, seguiremos hablando, solamente, de la Segunda Venida, y viviendo un Cristianismo mediocre, carnal, pero Cristo no murió y resucitó para eso.

El 28 de febrero de 1912, Díaz escribió una carta al ingeniero Enrique Fernández Castelló en donde le decía: "Ahora siento no haber reprimido la Revolución. Tenía yo armas y dinero, pero ese dinero y esas armas eran del pueblo, y yo no quise pasar a la historia empleando el dinero y las armas del pueblo para contrariar su voluntad, con tanta más razón cuanto podía atribuirse a egoísmo".

Si lo hubiese hecho, y dado la oportunidad a su Secretario de Hacienda y Crédito Público, José Yves Limantour Marquet, quizás la situación del país hubiese sido mejor (una especulación que algunos han planteado); pero lo que no es ninguna especulación, es lo que el Espíritu Santo, nos sigue diciendo:

El fin de todo se acerca. Por lo tanto, pórtense juiciosamente y no dejen de orar. Por sobre todas las cosas, ámense intensamente los unos a los otros, porque el amor cubre infinidad de pecados. Bríndense mutuo hospedaje, pero no lo hagan a regañadientes. Ponga cada uno al servicio de los demás el don que haya recibido, y sea un buen administrador de la gracia de Dios en sus diferentes manifestaciones. Cuando hable alguno, hágalo ciñéndose a las palabras de Dios; cuando alguno sirva, hágalo según el poder que Dios le haya dado, para que Dios sea glorificado en todo por medio de Jesucristo, de quien son la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. (1ª Pedro 4:7–11)

Haciendo eco de lo dicho por Pablo: *Hermanos, yo sé muy bien que todavía no he alcanzado la meta; pero he decidido no fijarme en lo que ya he recorrido, sino que ahora me concentro en lo que me falta por recorrer. Así que sigo adelante, hacia la meta, para llevarme el premio que Dios nos llama a recibir por medio de Jesucristo* (Filipenses 3.13-14).

¡Necesitamos una revolución!

Si el Mensaje Semanal es de bendición para tu vida, y quieres apoyar a sostener el Ministerio de Modelos de Madurez OIKOS, puedes ofrendar o diezmar a una de las cuentas a nombre de Hugo Gómez Astivia.
Scotiabank - 00101401297 (México) / CLABE 044 180 0010 1401 2972
HSBC – 6434710897 (México) / CLABE 021 180 0643 4710 8979
Capital One - 381 529 9670 (USA) / Routing Number 111901014
PayPal - 106180000124550289

Th.D. Hugo Gómez Astivia